

# *¿Qué es lo humano?*

## **Fundamentos biológicos de lo transpersonal**

### **Introducción**

Tendemos a pensar que lo espiritual, y todo aquello relacionado con el alma, está al lado opuesto de lo físico y de las ciencias que lo estudian. La biología, ciencia que se ocupa del estudio de la vida, curiosamente es percibida lejos de la filosofía, la teología y de todas aquellas disciplinas que denominamos comúnmente humanidades.

Esta polarización entre espíritu y ciencia que nuestra cultura arrastra, puede que tenga sus orígenes en el racionalismo filosófico y la sistematización que del mismo hizo Descartes.

En nuestra civilización occidental, fueron los sabios griegos los que nos enseñaron a pensar. La filosofía helenística trabajó sobre las ideas y planteamientos de Sócrates, Platón y Aristóteles. Con ellos el ser humano, su naturaleza, sus acciones y forma de vivir, se convierten en el objeto de la reflexión racional.

Platón sostenía que sólo podemos tener conocimientos seguros de aquello que vemos con la razón: el mayor grado de realidad es lo que pensamos con la razón.

Para Aristóteles era igual de evidente que el mayor grado de realidad es lo que percibimos con los sentidos. Aristóteles, que en su *Metafísica* ya se preguntaba *¿Qué es el ser?*, defendía que el hombre tiene una razón innata, pero su inteligencia está totalmente vacía antes de la percepción por los sentidos.

San Agustín no veía contradicción en estas ideas, y puede decirse que fue quien cristianizó a Platón: el ser humano es un ser espiritual, con un cuerpo material, y un alma que puede reconocer a Dios.

Tomás de Aquino defendió que no había contradicción entre lo que nos cuenta la filosofía en base a la razón y lo que nos revela la fe: Dios nos ha provisto de una conciencia que nos capacita para distinguir entre el bien y el mal, sobre una base natural.

Desde Sócrates hasta Descartes, el pensamiento filosófico estuvo marcado por el racionalismo: la razón es la única fuente segura de conocimiento. Descartes sostuvo que hay dos formas distintas de realidad: el pensamiento o "*alma*", y la extensión o "*materia*". La primera es consciente, no ocupa lugar en el espacio y no puede dividirse. La segunda no es consciente, ocupa lugar en el espacio y puede dividirse en partes más pequeñas. Ambas provienen de Dios pero son totalmente independientes (dualismo). Sólo el ser humano tiene ambas: una realidad espiritual o "*alma*" y una realidad extensa o "*materia*".

En contraposición al pensamiento de Descartes y en el mismo siglo XVII, Spinoza planteó que sólo hay una "*Sustancia*" de lo que proviene todo (monismo). A esta sustancia la llama Dios o Naturaleza: todo es UNO, que es la causa interna de la totalidad de lo que ocurre, tanto de la materia como de los pensamientos. Huelga decir que el monismo de Spinoza no tuvo el mismo predicamento y repercusión en la ciencia moderna que el dualismo cartesiano, probablemente por contravenir, a diferencia de éste, la religión establecida.

Una variante moderna de la noción dualista con la que Descartes separó la mente, del cerebro y el cuerpo, es la idea de que mente y cerebro están relacionados del mismo modo que un programa informático y el ordenador (Damasio, "*El error de Descartes*"). Al menos, esta interpretación se aproxima al enfoque de "*mens sana in corpore sano*" que Hipócrates defendió allá por el siglo V antes de nuestra era, y al que, afortunadamente, hemos resucitado.

Las teorías sobre el origen de lo humano, defendidas en este trabajo dentro del ámbito de la biología, tienen puntos de conexión con el pensamiento moderno. Filósofos del siglo XIX y XX ya apuntaron y argumentaron la relación entre razón y lenguaje, entre ser y conciencia.

Para Hegel, la razón, o el "espíritu universal", es algo que no se pudo hacer visible hasta la interacción entre los seres humanos. La razón aparece con el lenguaje, y el lenguaje es algo a lo que nacemos, no es creado por el individuo. Es el idioma el que crea al individuo.

Heidegger sostuvo que el pensar solo ofrece al ser aquello que le ha sido entregado por el ser. En el pensar el ser tiene el lenguaje. El lenguaje es la casa del ser, en su morada habita el hombre.

Otro existencialista, el francés Sartre, escribió que el hombre es el único ser que es consciente de su propia existencia. La existencia precede a la esencia (humana, se refiere), primero existo y luego soy. El hombre no tiene una naturaleza humana innata, tiene que crearse a sí mismo su naturaleza o esencia "humana".

Las hipótesis que defiende las debo, en lo fundamental, al biólogo y pensador chileno Humberto Maturana, quien ha dedicado su vida a estudiar la organización de los seres vivos y sus conductas como dinámica de relaciones e interacciones entre sí y con el medio. Sus aportaciones y teorías sobre las bases biológicas del conocimiento son, para cualquier interesado en la epistemología, imprescindibles. Maturana considera la psicología como parte de la biología en la medida que los fenómenos que estudia se dan en el vivir de los seres vivos.

He tratado de fundamentar y facilitar el entendimiento de lo transpersonal mediante una aproximación desde lo biológico, preguntándome por el origen de lo humano. La hipótesis de partida es que no hay contradicción entre lo espiritual y lo material, ni entre lo emocional y lo racional, ni entre lo individual y lo social. La presunta contradicción es de origen cultural.

El formato utilizado ha sido una carta dirigida a mis hijos. Los motivos son varios. En primer lugar, me apetecía compartir con ellos mis inquietudes acerca del amor y la consciencia, en coherencia con el camino de crecimiento y desarrollo por el que trato de orientar mi vida.

En segundo lugar, dirigirme a ellos me ha forzado a utilizar un lenguaje sencillo, llano y accesible para cualquiera. Confieso que este ha sido mi mayor reto.

Por último quiero agradecer sus aportaciones, que en forma de respuestas espontáneas a mis preguntas, han sido enormemente valiosas, vaya para ellos mi reconocimiento y gratitud.

## **Queridos hijos:**

Como bien sabéis, estoy haciendo un curso de psicoterapia en la Escuela de Terapia Transpersonal. Seguramente os habréis preguntado más de una vez qué va papá a hacer allí durante todo un fin de semana cada mes. Aunque el nombre parezca extraño, lo que allí hacemos es bien sencillo: tratamos de conocer mejor al ser humano, empezando por nosotros mismos.

En la Escuela nos han pedido, como colofón al primer año, presentar un trabajo de fin de curso. El tema es de libre elección, sobre lo tratado y experimentado a lo largo de los fines de semana que, desde el mes de octubre, hemos vivido en Kay Zen (nombre que recibe la escuela).

Antes de continuar, he de explicaros dos cosas: el por qué del tema escogido, y por qué presento el trabajo en forma de carta dirigida a vosotros.

Empecé a interesarme por estudiar en profundidad el ser humano para encontrar respuestas. Buscaba un sentido, una razón que me explicara por qué somos tan complicados, por qué es tan difícil la convivencia, por qué nos cuesta tanto entender a los demás y entendernos a nosotros mismos. Todo ello surgió, como bien podéis suponer, a raíz de mi separación de mamá. Buscaba entender el por qué de tanto sufrimiento.

En mi proceso de búsqueda, había una pregunta que se repetía sin cesar: ¿Qué somos, qué es el ser humano? Y a partir de ésta se sucedían otras: ¿Cuál es el origen de lo humano? ¿Qué nos diferencia de otros seres vivos?

Y las respuestas que voy encontrando, a lo largo de este apasionante camino, me apetecía mucho compartirlas con vosotros. Por eso decidí escribiros una carta. Asumo una gran responsabilidad y un alto riesgo haciéndolo, y os preguntaréis por qué: pues porque las respuestas que descubro no se me revelan en forma de palabras, sino en forma de vivencias, y esto es muy difícil transmitirlo.

Cuando vivíamos en Barcelona y era el director de la empresa que tan bien conocéis, con frecuencia me asaltaba la pregunta ¿Yo realmente a qué me dedico? Soy veterinario, he hecho toda mi carrera profesional en el mundo de la industria farmacéutica, he sido delegado de ventas, luego director comercial y ahora dirijo una empresa que vende

medicamentos para animales. Pero una empresa son equipos, personas, y a mí me pagan por dirigirlos. Entonces, deduje, la materia prima con la cual hago mi trabajo no son los medicamentos que vendemos, sino las personas que lo hacen posible.

¿Qué sé yo de personas? ¿Qué conozco yo del ser humano?...Y así se sucedían preguntas cuyas respuestas eran otras preguntas: ¿Quién conoce la madera mejor que el carpintero? ¿Quién conoce el pan mejor que el panadero? Y yo, que dirijo a personas, que a su vez venden a otras personas ¿Qué sé yo del ser humano?

Empecé a leer e interesarme: historia, religión, filosofía... Durante uno de mis viajes a Chile, descubrí a un biólogo y pensador llamado Humberto Maturana, que ha dedicado su vida a estudiar cómo funcionan los seres vivos y qué es lo que hace posible lo humano desde un enfoque puramente biológico (como sabéis, la biología es la ciencia que estudia los seres vivos). He de confesar que las hipótesis que defiendo en este trabajo tienen su origen en las lecturas de la obra del Dr. Maturana (hipótesis son suposiciones a partir de las cuales y mediante un trabajo de investigación se confirman o se desestiman como válidas).

Una buena manera de empezar a reflexionar sobre el ser humano es preguntarse: ¿Qué tenemos en común los seres vivos? ¿Qué nos diferencia a los humanos de los otros seres vivos que no lo son?

### **¿Qué tenemos en común con otros seres vivos?**

Los seres vivos, sean microbios, plantas o animales, tienen en común la capacidad de producir por sí mismos los componentes que los conforman, a partir de sustancias que toman del medio. Me explico: un coche está construido mediante una serie de piezas ensambladas que le permiten moverse, siempre y cuando algo, o alguien, le conduzca y le pongamos gasolina. Pero no es un ser vivo. Pensar que un ser vivo es aquel que nace, se reproduce y muere, es un error. Un coche nace cuando se fabrica; un coche no se reproduce, pero tampoco se reproduce una mula y es un ser vivo; un coche muere cuando no funciona y va al desguace. Los seres vivos, sea un árbol o un delfín, son capaces de tomar nutrientes (oxígeno y alimentos) del medio en el que viven, y a partir de ellos producirse así mismos, es decir, crecer y regenerar las partes de su estructura que ya no funcionan. Un coche no es capaz de producir por sí mismo las gomas de los neumáticos una vez gastadas, ni regenerar aceite, ni el líquido de frenos.

## ¿Qué nos diferencia a los humanos de los otros seres vivos animales?

De vuestras respuestas, que recojo en el glosario de la última página, yo destacaría:

*“El intelecto, que es la memoria, el conocimiento”*

*“Los humanos tenemos sentimientos”*

*“Los hombres hablan distinto, los animales hablan en un idioma más sencillo”*

*“Los animales no necesitan saber sumar, restar, leer, ni pueden ni lo necesitan. No lo necesitan porque no hablan como nosotros”*

*“Los animales no cogen una rosa para poner su casa bonita”*

Puede pareceros sorprendente, pero la intuición os ha señalado en vuestras respuestas, y con vuestras palabras, los tres elementos o cosas que nos diferencian, y por tanto nos caracterizan, como seres humanos: las **emociones**, el **lenguaje** y la **razón** (entendiendo por razón la capacidad de pensar).

Imaginemos un triángulo equilátero, que como bien sabéis es aquél que tiene los tres lados iguales. En cada vértice vamos a poner un nombre: emoción, lenguaje y razón, tal y como vemos en la figura:



Ahora vamos a tratar de definir el significado de cada uno de estos tres elementos tan importantes.

## **¿Qué son las emociones?**

Una emoción es un estado de ánimo, agradable o penoso, y que normalmente tiene algún tipo de consecuencia en nuestro cuerpo.

¿Podemos estar sin estado de ánimo? La palabra ánimo viene de "*alma*". El diccionario de la RAE define ánimo como "*alma o espíritu en cuanto es principio de la actividad humana*". Y como sinónimos nos da: *valor, esfuerzo, energía, intención, voluntad*.

Por lo tanto, si una emoción es un estado de ánimo, y aceptamos que el alma es característico del ser humano, podemos deducir que detrás del valor, el esfuerzo, la energía, la intención y la voluntad, hay siempre una emoción.

Se consideran seis emociones básicas: miedo, sorpresa, aversión, ira, alegría y tristeza. Estas emociones básicas o primarias tienen una función adaptativa de nuestro organismo a lo que nos rodea. Apenas tenemos unos meses de vida, adquirimos emociones básicas como el miedo, el enfado o la alegría.

Algunos animales comparten con nosotros esas emociones tan básicas. El por qué en los humanos se van haciendo más complejas, hay que buscarlo en la relación entre pensamiento y emoción. En el ser humano se da la particularidad de que los pensamientos generan emociones, y a la inversa; detrás de cada emoción siempre hay un pensamiento. Pensad en la última emoción que hayáis vivido, os resultará fácil encontrar el pensamiento que la generó; si ese pensamiento hubiera sido otro ¿Verdad que la emoción hubiera sido distinta?

## **¿Qué es el lenguaje?**

Es el instrumento que facilita la comunicación entre los seres vivos. No sólo los seres humanos utilizamos el lenguaje. En mayor o menor medida, todos los seres vivos disponen de sistemas de comunicación entre sus congéneres. De lo que no hay duda, es del grado de complejidad y sofisticación que caracteriza el lenguaje humano comparado con el del resto de seres vivos.

Lenguaje no es sólo el habla; como vosotros habéis podido comprobar, los sordomudos pueden comunicarse perfectamente.

Los expertos en comunicación nos enseñan a diferenciar tres componentes del lenguaje: verbal, paraverbal y corporal.

Lenguaje verbal es aquel que usamos mediante el habla. Es el más usado pero no necesariamente el más importante como veremos luego.

Lenguaje paraverbal es el que usamos para modular el habla; es decir, los recursos que disponemos para darle forma, al igual que utilizamos los botones de nuestro equipo de música para modular el sonido: el volumen, los agudos, los graves, el tono, la velocidad... Lo paraverbal tiene gran importancia en comunicación, hasta el punto de conferir significados opuestos según cómo se modulen las mismas palabras. No tiene el mismo significado para nuestro interlocutor un "por favor" susurrando en voz baja, que hacerlo a voz en grito.

Lenguaje corporal son los gestos, muecas, ademanes, que acompañan el habla. La misma frase pronunciada con una sonrisa tiene muy diferente significado que pronunciada con gesto de dolor o ademán amenazante. Se puede igualmente comunicar sólo con lenguaje corporal, sin necesidad del habla, tal como hacen los sordomudos (aunque los signos que utilizan éstos se consideran técnicamente como lenguaje verbal).

Es importante recordar que el objetivo del lenguaje es comunicar, y esto puede hacerse de muchas maneras. Al ver mi cara con gesto serio al asomarme a vuestra habitación un día de diario a la 8 de la tarde, no necesitáis escuchar ninguna palabra de mi boca para descifrar mi mensaje: ¡Hay que terminar los deberes! Cuando os doy un abrazo, un beso, también estoy utilizando instrumentos de lenguaje; no hablo, pero estoy comunicando, en este caso transmitiendo mis necesidades y afectos, es decir, mis emociones.

Hemos de diferenciar entre el lenguaje que utilizamos para comunicarnos con los demás, y el lenguaje que utilizamos para comunicarnos con nosotros mismos. Los griegos ya hacían esta distinción; utilizaban la palabra *rhema* para referirse al uso del lenguaje como medio de comunicación; y *logos*, cuando usamos el lenguaje para representar nuestra experiencia dentro de nuestra cabeza, en lo que podemos llamar razonar, pensar o fantasear.

## **¿Qué es la razón?**

La facultad de discurrir, de pensar. Precisamente el *logos* del que hablaban los griegos, pues este acto de razonamiento y comprensión se da necesariamente en el lenguaje (necesita de él).

Millán, en sus respuestas, hablaba de intelecto, conocimiento... Hacer, de mente, capacidad... Parece evidente que los animales actúan por instinto, mientras que el hombre tiene la capacidad de pensar y elegir el cómo actuar, incluso en contra de nuestro propio instinto.

Más adelante hablaremos sobre qué hizo posible al hombre razonar.

Desde el punto de vista biológico cabe ahora preguntarse dónde se dan, o dónde y cómo se producen, estos tres elementos en el ser humano.

**¿Dónde se da la emoción?** Las emociones se dan en el cuerpo y vosotros mismos podéis comprobarlo. Una fuerte emoción se siente, bien como un cosquilleo en el estómago, bien con frío o calor, o bien llorando. Ello es posible gracias a nuestro sistema nervioso, que a través de unas células llamadas neuronas transmite a todo el organismo la información que emite el cerebro, siempre como respuesta a una interacción entre el individuo y el medio que le rodea. El cerebro traduce e interpreta esta interacción en forma de miedo, sorpresa, aversión, ira, alegría o tristeza (las seis emociones básicas y todas sus variantes), ordenando a través de sus células mensajeras o neuronas una acción o conducta, cuya misión no es otra que la adaptación del organismo al medio en el que vive.

**¿Dónde se da el lenguaje?** Lo hacemos posible a través de nuestro cuerpo. El componente verbal y paraverbal del lenguaje a través del aparato oro-faríngeo (las cuerdas vocales, la laringe, la boca, la lengua); el componente corporal, fundamentalmente, a través de la cara y manos.

**¿Dónde se da la razón?** En ese maravilloso y complejo órgano que tenemos en la cabeza protegido por el cráneo que llamamos cerebro. El cerebro es el órgano director del sistema nervioso, al que llega toda la información y del que parten todas las órdenes.

Aunque no hace falta saber mucho de biología para darse cuenta de que la naturaleza también dota a los animales con un sistema nervioso, un aparato oro-faríngeo y un cerebro. Y si además estudiamos con detalle

su fisiología (el funcionamiento de los órganos y aparatos de los seres vivos), apreciaríamos que la de mamíferos y humanos es idéntica.

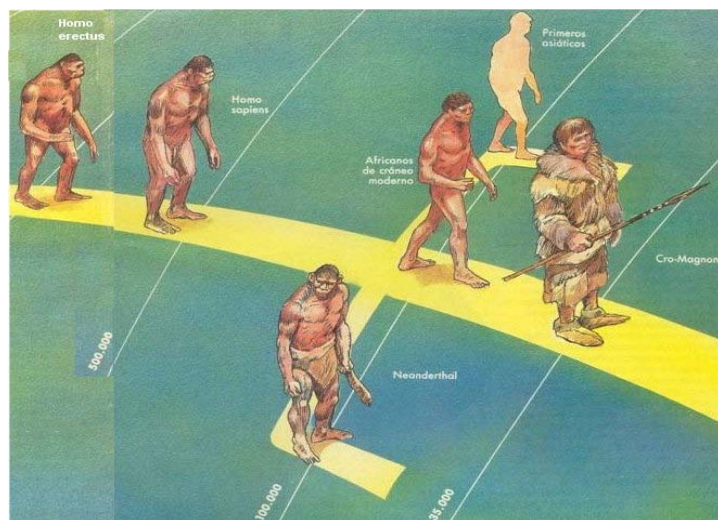
Por lo tanto, si los tres lados de nuestro triángulo, es decir, los elementos que nos diferencian y caracterizan como humanos (emoción, lenguaje y razón) se dan en el cuerpo o a través de él, en órganos y aparatos cuya fisiología es idéntica a la de muchos otros animales, habrá que buscar fuera del cuerpo físico el origen de lo humano.

La pregunta que da título a este escrito acompaña al hombre desde tiempos inmemoriales. Ante la falta de respuestas, nuestros antepasados buscaron cobijo y protección en lo divino, dando origen a las religiones. Todas las religiones, desde los ritos y supersticiones más primitivas, hasta las que hoy consideramos religiones más evolucionadas, dan su respuesta a esta pregunta.

Pero como nuestro objetivo es aproximarnos a esta gran cuestión desde lo biológico, vamos a dejar de lado credos, confesiones y dogmas religiosos, y nos vamos a centrar en lo que la ciencia ha sido capaz de aportar.

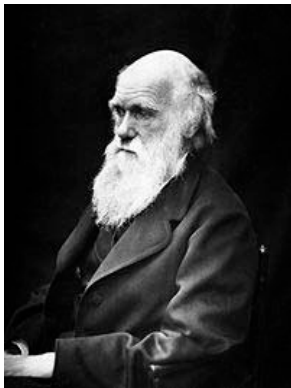
Seguramente en el colegio, o en documentales, habréis oído alguna vez que el hombre es un "homínido" descendiente de los primates ¿Qué palabras tan extrañas, verdad? Tan sólo quieren decir que de algunas familias de estos animales parecidos a chimpancés, gorilas u orangutanes, desciende, según los científicos, el ser humano. De ahí que a menudo escuchemos frases haciendo referencia a nuestro parentesco con los monos. Aunque aun hoy en día, influidos por doctrinas religiosas muy conservadoras, hay quien niega estas teorías, la ciencia nos aporta datos suficientes para creer en su veracidad.

Hace algunos millones de años, familias de estos primates empezaron, muy poco a poco, y a lo largo de miles de años, a diferenciarse de otros homínidos. Fueron caminando cada vez más erguidos, perdiendo pelo,



modificando su anatomía y agrandando su cerebro. Las causas pudieron haber sido varias y, a día de hoy, siguen constituyendo una gran incógnita.

Darwin, ese señor calvo y muy barbudo que encuentras en todas las enciclopedias junto a ilustraciones en las que aparecen dibujados una secuencia de monos que cada vez se parecen más a un hombre, puede aportarnos alguna luz al respecto. Este naturalista y biólogo inglés se pasó 5 años dando la vuelta al mundo en el famoso barco llamado "*Beagle*", estudiando especies animales hasta entonces desconocidas y recolectando muestras que le permitieron, años más tarde, publicar su famoso libro "*El origen de las especies*". Darwin escribió que las especies (tanto animales como vegetales) se adaptan a su entorno en busca de la supervivencia, modificando sus estructuras (es decir, su organismo) para favorecer la relación con el medio. Ejemplos los encontramos por miles en la naturaleza: la jirafa, que alarga su cuello



para facilitar el acceso al alimento en las ramas altas de los árboles; el delfín o la ballena (originalmente mamíferos terrestres), que transforman las extremidades en aletas para facilitar su desplazamiento en el medio acuático.

Las teorías de Darwin resultaron revolucionarias en su época, y rechazadas por las Iglesias, tanto protestante como católica, que defendían el creacionismo (Dios creó el mundo con todas sus especies en 7 días, y todos los hombres descendemos de Adán y Eva). Darwin desafió, ni más ni menos, la versión de la Biblia sobre el lugar del hombre en la Creación de Dios, sosteniendo que todas las plantas y animales actuales descendían de formas anteriores más primitivas, manteniendo que había una evolución biológica, y esta evolución se debía a la selección natural en la lucha por la vida, de manera que la especie que mejor se adapte al medio sobrevivirá y llevará la raza adelante.

En el caso que nos ocupa, curiosamente, a medida que su cerebro se hacía más grande, el hombre se volvía más indefenso, más a merced de la implacable naturaleza, viéndose obligado a cazar, no sólo para comer, sino para poder protegerse del frío con pieles, y tuvo que refugiarse en cuevas para defenderse de alimañas y de las inclemencias del tiempo.

*De una consciencia elemental  
a una mente simple*



Podríamos aventurarnos a decir que los homínidos en plena evolución, cambiaron fortaleza y resistencia al medio por creatividad e ingenio.

En algún momento de esta larga evolución, debió aparecer una consciencia elemental. Por consciencia entendemos la capacidad, que

tan sólo tiene el ser humano, de percibirse a sí mismo en el mundo. En otras palabras, sólo el hombre se pregunta ¿Quién soy yo y qué hago en este mundo? Con esta consciencia elemental debió ir asociada una mente muy simple; con el transcurso de miles de años, una mayor complejidad de la mente posibilitó el pensar y, aun más tarde, el utilizar el lenguaje para comunicar y organizar mejor el pensamiento.

Una de las preguntas que Millán me hacía era cuándo los hombres empezaron a pensar ¿Creéis que los primeros hombres, hace miles de años, que, tal y como vemos en las películas, tan sólo eran capaces de emitir gruñidos, o acaso sonidos articulados con apenas un par de sílabas, pensaban?

No estamos seguros de que los hombres primitivos fueran conscientes de que pensarán por sí mismos. Algunos investigadores apuntan a que, en base a testimonios arqueológicos, los seres humanos no serían conscientes de ser ellos los que pensaban y los que sentían, sino que las voces internas que oían las identificaban con los dioses que les hablaban. Esto es muy importante porque, de ser cierto, aquellos hombres no serían responsables de lo que hacían y decían; es decir, lo que ahora vosotros entendéis por moral, buena conducta o buen comportamiento, sería algo ajeno a ellos. La moral humana (las acciones humanas según su bondad o malicia) surgiría a partir del momento en que el hombre desarrolla la consciencia de ser él quien piensa y decide.

A vuestra pregunta sobre cuándo los hombres empezaron a pensar, yo os devuelvo otra ¿Os habéis preguntado alguna vez cómo pensamos?

Parecería evidente deducir que nuestra manera de pensar y la de nuestros primitivos antepasados, se diferenciaría tan sólo en el grado de

complejidad. A nuestros lejanísimos parientes les faltaba el instrumento en el que se da toda reflexión, todo pensamiento: el lenguaje. Pensad en la música; no podemos producir música sin un instrumento (sea la voz o un violín), del mismo modo no es posible pensar sin el instrumento que lo hace posible, el lenguaje.

Y fue precisamente el lenguaje lo que les hizo "humanos".

A medida que los primates fueron evolucionando y diferenciándose de sus parientes los monos, fueron desarrollando el lenguaje como instrumento de comunicación y relación, y el desarrollo de esta habilidad les convirtió en humanos.

La humanidad parece surgir en un momento de la evolución desde nuestros antepasados, los primates, al iniciarse la conversación dentro de un modo de vida muy primario y que en nada se parece al que conocemos hoy en día. Aquellos primeros hombres y mujeres recolectaban frutos y raíces para comer, y lo que es más importante y les diferenciaba de otros animales, compartían y conservaban (hacían acopio, almacenaban...) los alimentos. Los machos colaboraban con las hembras en la crianza de sus hijos. Y surgieron las caricias, las sonrisas y seguramente el afecto. Y ¿Sabéis por qué fue esto posible? Por la aceptación de unos y otros en su espacio de convivencia; aquel recodo del río, aquella cueva que les protegía, aquellos bosques que les daban alimento y cobijo. Y surgió el amor.

¿Qué es el afecto sino una emoción? Muy parecida a la que sentís cuando me llamáis desde la cama para que os de un beso de buenas noches, o me entregáis un regalo que habéis hecho con vuestras manos y todo vuestro cariño. Todas estas emociones que tan bien conocéis, y que deben ser las mismas que sienten niños como vosotros desde hace cientos de miles de años, hicieron posible el desarrollo del lenguaje. Esa necesidad de compartir afecto, de dar y recibir...

Desde tiempos inmemoriales, el origen del lenguaje es algo que ha preocupado a todas las culturas: en casi todas ellas se asocia a un don divino. Para los japoneses, fue la diosa del Sol, Amaterasu. Para los chinos, fue el



Hijo del Cielo, T'ien-tzu. Para los griegos, el origen está asociado a Prometeo, quien al robar el fuego del Olimpo y traerlo a los hombres, hizo que éstos se tornaran sociables y comenzaran a hablar, gracias al disfrute de la compañía alrededor de la hoguera.

Ahora ya podemos aventurar nuestra **primera hipótesis**: ***lo humano surge, en la historia de la evolución de los primates bípedos a los que pertenecemos, con el lenguaje.***

Todo lo que hacemos ocurre en el conversar, todas las actividades humanas se inician, desarrollan y terminan en conversaciones (bien con los demás o bien consigo mismo). La cultura a la que pertenecemos, y todas las culturas que conocemos, se han desarrollado sobre la base de miles, millones de conversaciones, que se han producido a lo largo de generaciones (entre padres, abuelos, hermanos, amigos, vecinos, etc.). Observando con atención es fácil darse cuenta; una sociedad, una organización, la empresa de mamá, vuestro colegio, son grupos de hombres, mujeres y niños que conversan.

Y tras cada conversación hay siempre un pensamiento y una emoción que es la que nos hace hacer. Cuando hay que acabar los deberes, cuando os ilusionáis con nuestro próximo viaje, cuando os enfadáis al ser castigados, toda reflexión que hacéis se da necesariamente en el lenguaje. El lenguaje es nuestro punto de partida, desde cuando estabais en la cuna y sonreáis a nuestros gestos y carantoñas, hasta el instrumento que hoy os ayuda a relacionaros con el mundo. La comunicación, y su instrumento, el lenguaje, son el origen y la solución de nuestros problemas.

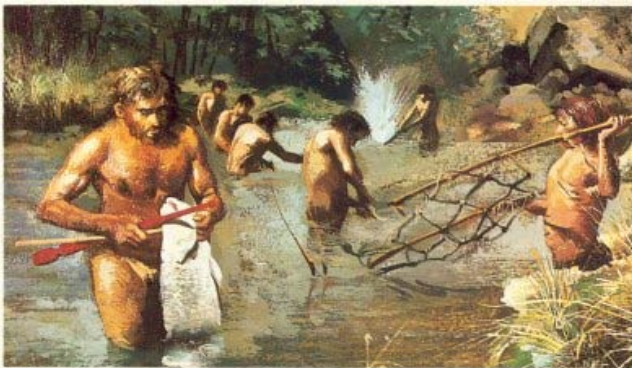
Siguiendo la lógica del razonamiento anterior, nos arriesgamos a lanzar nuestra **segunda hipótesis**: ***el origen del lenguaje debe ser encontrado en el amor, en la necesidad que los seres humanos tenemos de dar y recibir afecto.***

Si aceptamos que todo quehacer humano se da desde una emoción, y la forma de relacionarnos y comunicarnos es necesariamente a través del lenguaje, nada humano puede ocurrir fuera de esa red que tejen lenguaje y emociones. Finalmente, si las emociones de nuestros antepasados se fueron desarrollando y sofisticando merced a la necesidad y al placer de la compañía, sobre la base de la aceptación mutua del otro en el mismo espacio de convivencia, habremos de concluir que **emoción y lenguaje son el fundamento de lo humano.**

¿Qué ocurre cuando os enfadáis con alguno de vuestros amigos? Dejáis de hablaros mientras dura el enfado ¿Verdad? Y para expresar que no tenemos o no queremos tener relaciones con una persona, decimos que no nos hablamos. Por tanto, es fácil deducir que el odio, la agresión, la confrontación no pueden haber dado origen a lo humano porque son emociones que separan y no dejan espacio para que surja el lenguaje.

Y claro, vosotros ahora os preguntareis ¿Cómo surgieron las guerras?

El origen de humanidad no es una historia centrada en la competencia, la lucha o la agresión, sino en la solidaridad. Hace unos 20.000 años los humanos inventaron la agricultura. Los antropólogos nos describen a un hombre agricultor, que vive en poblados sin fortificaciones, no hay señales de guerra, los lugares de culto albergan figuras femeninas y no hay signos que permitan hablar de diferencias jerárquicas entre hombres y mujeres. Se trata de un espacio de convivencia que aparece



centrado en la armonía con el mundo animal y vegetal. La “apropiación” parece ser el fenómeno que determina el paso de la cultura matriarcal igualitaria a la cultura patriarcal dominadora. La apropiación acaba con el compartir, dando lugar a la

competencia, la dominación, la autoridad, la lucha, el control, la propiedad, la obediencia y el poder.

Hasta entonces los humanos eran cazadores, pescadores y recolectores, y parece que las sociedades eran igualitarias. Con la agricultura aparecieron los excedentes, y con ellos algunos individuos que pretendían controlarlos. Con la aparición del pastoreo ocurrió algo similar. Los hombres aprendieron a domesticar los animales, lo que implicaba alimentarlos, protegerlos y, en consecuencia, la apropiación de los mismos. La apropiación de bienes, fueran cosechas o animales, descubrió una forma de dominación de unos homínidos sobre otros. A partir de aquí la Historia es bien conocida.

Puede que todavía no tengamos claro qué es lo humano, pero si lo anterior os convence, ahora seguramente estamos en disposición de definir **el hombre como un ser social**. Nos relacionamos con el mundo

que nos rodea: familia, colegio, trabajo, amigos... y esto determina nuestra manera de estar y sentir. Los cotidianos son relaciones, y nuestro vivir día a día gira en torno a esas relaciones. Estamos contentos o tristes en función de nuestro trato con los demás y éste marca nuestro ánimo: cuando llegáis tristes del colegio por haber tenido un conflicto con vuestro mejor amigo, o bien estáis contentos y alegres porque la profe os ha felicitado u os han invitado a una fiesta; pensadlo bien, todo son relaciones.

Pero volvamos a nuestros orígenes. Sin el placer de la compañía, sin amor, no hay socialización humana, y toda sociedad en la que se pierde el amor se desintegra. La conservación de este hecho ha sido, en la evolución de los homínidos, el factor básico que desencadenó el lenguaje, y a partir de él la inteligencia típicamente humana. En contra de lo que se pensaba, hoy se afirma que el hombre no desarrolló el lenguaje por ser inteligente, sino que por desarrollar el lenguaje se hizo inteligente. La inteligencia del hombre tiene, por tanto, su origen en la socialización.

Somos concebidos, crecemos, vivimos y morimos en conductas y acciones que giran en torno a la palabra y a la reflexión que de nuestra realidad hacemos, con el lenguaje como instrumento (el *logos*). En una acción, lo importante es el efecto o consecuencia de lo que hacemos; mientras que en una conducta, lo importante son las repercusiones de lo que hacemos en los demás, es decir, la relación. Toda realidad humana es social y somos individuos, personas, sólo en cuanto somos seres sociales en el lenguaje.

¿Podéis imaginar un mundo sin comunicación, en el que nadie se hablase? Imposible. Henar lo decía muy clarito en una de sus respuestas: *"Utilizamos el lenguaje porque si no nos volvemos locos"*. Por ello no es difícil entender que lo central del fenómeno social humano se da en el lenguaje, y lo central del lenguaje es que sólo en él se dan la reflexión (es decir, el pensar) y la autoconciencia (es decir, la capacidad de preguntarse qué soy). El lenguaje, en un sentido antropológico, es el origen de lo humano. El lenguaje saca la biología humana del ámbito de la pura materia (el cuerpo, la carne), y pone al alcance del hombre un mundo de descripciones de sí mismo y de su entorno (la conciencia). Así podemos decir que el lenguaje da al ser humano su dimensión espiritual en la reflexión (en la religión católica se usan expresiones como *"el Verbo se hizo carne"*, refiriéndose a Jesucristo, o *"palabra"* de Dios).

En la medida en que el fenómeno social humano se funda en el amor, la negación de estas relaciones (del amor) desvirtúa lo social al negar sus fundamentos, y toda sociedad que lo hace se desintegra. Todo sistema social humano se funda en el amor, y de lo expuesto, podemos deducir fácilmente que no existe lo humano fuera de lo social.

El que cada vez que nos negamos a ayudar o a compartir recurramos a una explicación o excusa para justificar nuestro rechazo, prueba que toda negación a ayudar o compartir violenta a nuestro ser biológico básico.

Seguramente la palabra "genética" os suena de algo; en nuestra familia, cuando en una forma de ser o en un carácter particular os parecéis a mamá, a papá o alguno de los abuelos, con frecuencia nos oís decir:

*"Se puede, pues, creer que las necesidades dictaron los primeros gestos y que las pasiones arrancaron las primeras voces... No se empezó por razonar, sino por sentir..."*

*J.J. Rousseau*



*"eso es la genética"*. La genética es la parte de la biología que trata de la herencia, es decir, lo que se va transmitiendo de abuelos a padres, de padres a hijos, y así de generación en generación. Pues bien, lo genético no determina lo humano, sólo lo hace posible. Para ser humano hay

que crecer humano entre humanos. La genética hace posible que nos parezcamos a nuestros padres, y nuestros hijos se parezcan a nosotros. Ahora bien, esto no implica que necesariamente un hijo deba parecerse a su padre, la genética brinda esa posibilidad y es probable que así sea, pero no obligatorio.

En vuestras respuestas a mis preguntas teníais muy claro que lo racional nos diferencia de otros animales, es decir, lo racional es propio de lo humano. Ahora, tras nuestras reflexiones, estáis en disposición de comprender que lo humano, y por tanto lo racional, surge cuando aparece el lenguaje, en la conservación de un modo particular de vivir los homínidos en una red social tejida entre lenguaje y emociones, que aparece expresado en nuestra habilidad de resolver nuestras diferencias emocionales y racionales conversando (lo que comúnmente expresamos

con la frase "*hablando se entiende la gente*"). Para la comprensión de lo humano es fundamental entender la participación del lenguaje y de las emociones, lo que en la vida cotidiana llamamos "Conversar" (del latín *cum*: con, y *versare*: dar vueltas, es decir "*dar vueltas con otro*").

Tras nuestras deducciones, podemos concluir que la emoción, la razón y el lenguaje humano, como fenómenos biológicos no se dan en el cuerpo, sino en el fluir de conductas entre individuos (o más sencillo aun, en las relaciones entre personas). Sólo podemos emocionar, comunicar y pensar como humanos, siempre y cuando nos relacionemos entre humanos.

De ello concluimos que el **lenguaje**, como proceso, no tiene lugar en el cuerpo humano, sino en el intercambio de nuestras conductas con otros. Vamos desarrollando el lenguaje a medida que vivimos experiencias en la relación con los demás, y buscamos conceptos lingüísticos (palabras o signos a los que hacemos corresponder un significado consensuado) para asociar a estas experiencias. Ninguna conducta, ningún gesto o postura corporal, ninguna palabra, constituye por sí sólo un elemento de lenguaje si carece de receptor en un entorno de relación en el que se comparte el significado de estos elementos. Esto implica que hemos de tener en cuenta dos aspectos muy importantes: por un lado, el contexto o entorno en el que nos comunicamos; por otro, la limitación de las herramientas lingüísticas.

El lenguaje es contextual, y el contexto lo define la cultura. No es suficiente con tener consensuados los signos lingüísticos (por ejemplo el idioma). El ámbito social define normas, reglas o comportamientos que pueden tener diferentes interpretaciones en función de dónde nos encontremos. Por ejemplo, un "no" a un ofrecimiento de una taza de té, no tiene el mismo significado en oriente que en occidente; mientras que en occidente tan sólo muestra que no te apetece, en oriente puede ser interpretado como un desprecio.

Las herramientas de que disponemos (por ejemplo las palabras) son herramientas simples, con las que tratamos de describir las vivencias que son infinitamente más complejas. Disponemos de un número de conceptos y palabras muy inferior al de experiencias. Por ejemplo "alegría" o "tristeza", palabras simples que hacemos corresponder con emociones tan complejas y subjetivas como podamos serlo cada uno de nosotros.

Esta capacidad lingüística generalizadora de los humanos puede explicar la diferencia abismal entre nuestro progreso y el de los animales, al mismo tiempo que su mal uso y su mala comprensión constituye también la fuente de nuestros problemas.

El **emocionar** humano tiene su origen en el emocionar de los mamíferos y primates. Ya dijimos que la fisiología del sistema nervioso de todos los mamíferos es idéntica. No podemos aventurarnos a decir que los animales no tienen emociones; la alegría que manifiesta vuestro perro Pancho cuando lo sacáis a pasear no debe ser muy diferente a una emoción. En nuestro caso, la emoción va precedida de un pensamiento, y lo que es más importante, la posibilidad de tener consciencia de ese pensamiento. Lo que probablemente Pancho no pueda tener es la capacidad de reconocer cuándo y cómo las emociones o los deseos están influyendo en lo que él mismo está experimentando; a esto lo llamamos autoconciencia.

El **razonar** es propiedad constitutiva de la conciencia humana. En la historia evolutiva del hombre, el razonar aparece con el lenguaje, y éste sólo pudo surgir de la necesidad de compartir emociones, por lo tanto, el razonar debe tener igualmente fundamento emocional. Esta necesidad o deseo de compartir se da desde la libre aceptación y respeto por el otro, derivando al amor como fundamento biológico de lo social.

Como los sentidos de la vista o el oído, existen múltiples grados de conciencia. Del mismo modo que mediante una lupa o un altavoz se pueden amplificar respectivamente la visión y el sonido, es posible elevar o potenciar la conciencia por medio de la atención focalizada (concentración) y su práctica. Una conciencia amplificada procura una claridad de percepción mayor que la normal, lo mismo que una lupa.

Lenguaje, emoción y razón posibilitan que el hombre sea el único ser consciente de su propia existencia. En este "*darse cuenta*" reside el mayor regalo que el Universo ha podido hacer al ser humano: la responsabilidad y la libertad de elegir.

De todo lo anterior podemos concluir que, como seres humanos, somos seres adictos al amor, y dependemos para la armonía biológica de nuestro vivir de la cooperación y la sensualidad, no de la competencia y de la lucha. De no haber sido así, no hubiera sido posible la evolución del *homo erectus* hacia lo "humano".

Lo que te hace un ser humano no es tu cuerpo, tus órganos, tus tejidos, ni siquiera tu cerebro. Sino el convivir, la relación entre unos y otros. Somos humanos porque vivimos como seres humanos. Recordad la historia que os conté de las dos niñas que fueron abandonadas a los pocos meses de nacer en una selva de la India y convivieron con una manada de lobos hasta que, años más tarde, fueron descubiertas y devueltas a la civilización. Pues bien, estas niñas no manifestaron ningún comportamiento humano, sino que caminaban, reaccionaban y balbucían gruñidos igual que los lobos con quienes convivieron.

Si os parece, ahora vamos a rellenar el espacio que conforman los tres lados de nuestro triángulo, para darle solidez y consistencia a nuestra figura. El rojo lo eligió Henar: "*Es el color del corazón*"



El que tal AMOR sea la emoción que funda el origen de lo humano, hace que tanto nuestro bienestar como nuestro sufrimiento dependan de nuestro conversar, y se originen y terminen en él.

Os quiere mucho,

Papá

## **Glosario de respuestas de Millán y Henar a mis preguntas:**

### **Millán:**

**Sobre el origen el hombre:** Creo que el hombre hace millones de años algunas familias de monos fueron evolucionando poco a poco y van desarrollando instrumentos y utensilios que les hacían la vida más fácil.

¿Cómo desarrollaron la mente? ¿Cómo perdieron el pelo? ¿Cómo los monos evolucionaron al hombre? ¿Cómo crearon su memoria? ¿Cómo los hombres empezaron a comerse a otros seres vivos? ¿Cómo los hombres empezaron a inventar? ¿Como los hombres aprendieron a cazar? ¿Cómo inventaron la pintura? ¿Cómo domesticaron los animales? ¿Como los hombres aprendieron a hablar? ¿Cómo se formaron las lenguas? ¿Como los hombres aprendieron a convivir entre ellos? ¿Como los hombres empezaron a tener intimidad, pues al principio estaban todos en pelotas? ¿Como los hombres empezaron a poner nombres? ¿Como los hombres empezaron a creer en dioses?

**Emoción:** un sentimiento, contento, feliz, alegre, triste, miedo, pena, me avergüenzo de lo que algunas veces hago, arrepentimiento (por ejemplo cuando vimos la película "Buda explotó por vergüenza"), ilusión (por ejemplo ir a ver una peli de Indiana Jones con Aurora), impaciencia.

**Amor:** un sentimiento, le doy beso, abrazo, un regalo, preocupación por alguien, una caricia.

### **¿Qué nos diferencia de los animales?**

El intelecto, que es la memoria, el conocimiento.

La forma de vivir: los animales viven desnudos, los hombres vestidos.

Los humanos tenemos sentimientos.

Los humanos trabajamos, pagamos impuestos, los animales no.

Los animales emplean su esfuerzo en cazar para sobrevivir.

### **¿Qué es el alma?**

Una cosa espiritual e inmortal del ser humano.

Una cosa que sabe sentir, amar.

Lo que da fuerza, valor.

### **¿Para qué utilizamos el lenguaje?**

Para expresarnos, para comunicar...

### **Heñar:**

**Emoción:** alegría, entusiasmo, feliz, contenta, tristeza, llorar, pensativa, mamá me ha dicho que tenemos un gato nuevo, cuidarle al gatito, acariciarle, cariño, pensar en él, siento la emoción en el corazón, vienen mis amigas a casa, reír, cantar, me siento bien.

**Amor:** sentimiento, alegría, besos, cariño, cuando beso a papá y a mamá, cuando miro a los ojos, pienso en alguien que quiero, abrazo, escribo alguna carta, digo cosas bonitas, me dicen que me quieren, me prestan atención, cuando me ayudan, bienestar, papá habla conmigo a solas, mamá me consuela, cuando me enseñan, cuando me ofrecen algo.

### **¿Qué nos diferencia de los animales?**

Los hombres hablan distinto, los animales hablan en un idioma más sencillo.

Nosotros sólo estamos cubiertos de pelo en algunas partes.

Los animales no usan ropa y viven en madrigueras.

Los animales no tienen la misma mente y capacidad que un ser humano.

Sus hábitos y comportamientos son distintos: no comemos con las manos y no metemos la boca en el plato.

Los animales hacen cosas por su instinto.

Los animales no necesitan saber sumar, restar, leer, ni pueden ni lo necesitan. No necesitan leer porque no hablan como nosotros.

Los animales no cogen una rosa para poner su casa bonita.

**¿Qué es el alma?**

La mente.

El alma es quien me dice que Víctor me gusta.

Alegría, dolor, felicidad, odio, enfado.

Lo que me hace sentir un rumor por el cuerpo, como un sentimiento.

A lo largo de la vida va haciéndose cada vez más capacitado, y hace que podamos vivir alegres y cómodos, y tener memoria.

Es la intuición.

**¿Para qué utilizamos el lenguaje?**

Para comunicarnos, para avisarnos, porque si no nos volvemos locos, para contar los sueños, para contar cosas como noticias, lo que sentimos, lo que vivimos, lo que sabemos...

## **Bibliografía:**

*"Desde la biología a la psicología"*. Humberto Maturana. Editorial Universitaria – Santiago de Chile-

*"El sentido de lo humano"*. Humberto Maturana. Ed. Hachette/Comunicación

*"El error de Descartes"*. Antonio Damasio. Ed. Crítica

*"El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral"*. Julián Jaynes. Ed. Fondo de Cultura Económica

*"El origen de las especies"*. Charles Darwin. Alianza Editorial

*"El viaje a la felicidad"*. Eduardo Punset. Ed. Destino

*"La investigación filosófica sobre el origen del lenguaje"* Jaime Nubiola. Pensamiento y Cultura – Santa Fe de Bogotá-